

Reseñas Bibliográficas

Gabriel Pereyra *

Vecinos en Conflicto

La presente reseña corresponde a la obra de Leandro Morgenfeld, *Vecinos en Conflicto. Argentina y Estados Unidos en las Conferencias Panamericanas (1880-1955)*, Biblioteca Artillería del Pensamiento, Peña Lillo y Ediciones Continente, 2011.

Como sostiene el autor en sus agradecimientos es éste un libro originado en su tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, que ha trabajado en archivos y bibliotecas nacionales y de Estados Unidos durante mucho tiempo, de forma tal que el volumen de información original aportado es verdaderamente importante, y debe ser considerado un aporte relevante en un doble sentido: por las fuentes trabajadas, que agregan bastante sobre el material conocido en la bibliografía que directa o indirectamente han estudiado el tema; y por las interpretaciones efectuadas, que avanzan y complejizan la información ya conocida.

El libro tiene una introducción, donde en términos formales se justifica la pertinencia de la investigación, las principales hipótesis y un amplio estado de la cuestión, como toda tesis requiere. Mas luego el autor expresa que el mismo es una continuación y profundización de la línea original de trabajo efectuada por el Dr. Mario Rapoport (sus libros han sido pioneros en esa perspectiva) aunque, como sostiene, su interés se encuentra en “dilucidar cómo se manifestaron las contradicciones entre dos ‘momentos

nacionales’ del capitalismo mundial (el de un país que se iba constituyendo en potencia imperialista y otro que ‘se insertaba’ en la economía mundial como país dependiente), en las relaciones argentino-estadounidenses en el marco del sistema interamericano.” (p. 30), por lo cual el trabajo sobre las Conferencias Panamericanas le permitió encontrar un conjunto de determinaciones que resultaron sustanciales para el análisis. De esta forma deja claro que el período de estudio comprende gran parte de la etapa del desarrollo capitalista mundial conocida como imperialista, y por ello decide dejar clara su perspectiva de trabajar la relación de un país imperialista como Estados Unidos con uno que decidió insertarse en ese sistema desde un lugar subordinado, como lo hizo la Argentina; por ello entiende como determinante comprender las particularidades de dicha relación subordinada, en particular desde lo económico.

Pero en el siguiente subapartado Morgenfeld aclara que es sustancial, para la evolución de su reflexión, tener en cuenta que “cada conferencia se halla inscripta en una etapa determinada, por lo cual no pueden analizarse las posiciones de las delegaciones haciendo abstracción de los factores económicos, de los intereses materiales, políticos, estratégicos, ideológicos sociales que determinaban las acciones de los diferentes actores participantes en el debate panamericano.” En el fondo, lo que busca mostrar es “cómo se desplegaron las contradicciones capitalistas entre Argentina y Estados Unidos en cada una de las conferencias continentales.” (p. 37.)

A continuación, luego de un capítulo en el que se detallan los intentos de reuniones panamericanas previas a la primera formalmente realizada, el libro se estructura en cinco partes, dentro de cada cual aparecen los capítulos de las conferencias que se hubieren producido, conforme su partición. Estas particiones son de 1880 a 1914; de 1914 a 1929, de 1929 a 1939, de 1939 a 1945 y de 1945 a 1955. Como se puede observar,

* Departamento de Historia, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

las particiones refieren a hechos de carácter mundial y que significaron cortes o transformaciones sustanciales: la Primera Guerra Mundial, la Crisis de 1929, la Segunda Guerra Mundial.

Cada uno de los capítulos que componen cada apartado posee una estructura similar, detallando los antecedentes previos a la convocatoria, las características de la conferencia y el balance. Esto es importante porque permite que el lector efectúe comparaciones entre ellas, y al mismo tiempo, observe la evolución tanto de los elementos políticos, sociales, económicos y culturales que condicionaron su llamado, a sus particularidades y establezca vínculos o rupturas entre cada una de las conferencias. Esto se modifica con la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, porque los problemas inherentes a la conflagración modificaron la forma de reunión (pasó a ser “Reunión de Consulta de Cancilleres”), aunque el autor concluye con el balance de las mismas, como lo hizo con los capítulos previos. La reunión de 1945 se encontró fuertemente condicionada por la necesidad de establecer los grandes acuerdos de posguerra, por lo que se indican con el nombre de la ciudad en la que se realizó: Chapultepec y San Francisco. Estas dos reuniones son ampliamente conocidas por el mundo académico en general, con consecuencias poco felices para la Argentina.

Claramente, para el autor, Estados Unidos impulsó las conferencias para confrontar con potencias europeas y afirmar su intención de liderazgo en América Latina como un corolario lógico de la doctrina Monroe ya que, a su entender, el posicionamiento de este país era estratégico: “afirmar la unidad –bajo la hegemonía estadounidense– del continente americano, que incluyera formas de resolver los litigios, de llegar a acuerdos de paz, de establecer la defensa continental y de repeler potenciales ataques extracontinentales.” (p. 423) Sin embargo, estos lineamientos de largo plazo chocaron, más de una vez, con la evolución económica, política y social tanto de su interior como del exterior. En lo que

hace a las relaciones cambiantes con la Argentina, la sutileza en la reflexión del autor puede verse en el siguiente párrafo (aunque es extenso):

“La relación de la Casa Blanca con Buenos Aires muestra ejemplos claros de todas estas variantes. Como dijimos al principio, las políticas exteriores estadounidense y argentina estaban *determinadas* por los intereses económico-sociales que defendían las clases dirigentes de sus países. Esto no quiere decir que respondieran mecánicamente ni automáticamente a las necesidades de las clases dominantes y de los capitalistas argentinos y estadounidenses, sino que la dirección de dichas políticas podía desplegarse, en el mediano y largo plazo, según los límites que imponían estas necesidades. Estos intereses materiales, entonces, establecían límites y ejercían presiones sobre quienes trazaban y ejecutaban las políticas exteriores. Es en este sentido que nuestro análisis se enmarca en la perspectiva del materialismo dialéctico e histórico. Las coyunturas específicas de cada conferencia, las luchas políticas internas, las disputas ideológicas, los aspectos estratégicos, las tradiciones culturales, las ambiciones personales de los representantes políticos y diplomáticos que dictaban y ejecutaban las políticas exteriores y demás aspectos también tienen relevancia a la hora de entender el devenir de la relación argentino-estadounidense y el accionar de cada conferencia. Hemos mostrado cómo estos factores, en diversos casos, moldearon la actuación argentina y la estadounidense. Pero, desde nuestra perspectiva, puede y debe establecerse una jerarquía explicativa. Los factores económico-sociales fueron los que, fundamentalmente y en el largo plazo, determinaron el devenir de la relación bilateral. Distinguimos, en cada caso, lo ‘orgánico’ de lo contingente.” (p. 424)

Es por ello que para Morgenfeld la postura argentina en las conferencias, respecto a Estados Unidos, ha sido de tradicional enfrentamiento o, por lo menos, reticencia a acompañar las políticas de esta potencia,

dado que más allá de los criterios generales de antiimperialismo que se pudieren enarbolar en fórmulas simplificadoras, considera que “es preciso diferenciar entre aquellas políticas que se correspondían con propósitos autonómicos de carácter económico y político más general, de las que respondieron más bien a la asociación con otros capitales extranjeros en los que se recostaron diversos sectores de las clases dirigentes locales para distanciarse de Estados Unidos.” (p. 430). El autor cierra su trabajo planteando que se hace necesario para él continuar trabajando la relación bilateral con posterioridad a 1955, porque le permitiría “comprender aún más acabadamente el devenir histórico de una relación bilateral que no se caracterizó por ser precisamente armónica.” (p. 431).

En consecuencia, el libro es un aporte importante en la comprensión de las relaciones panamericanas en general, y de la tensa y conflictiva vinculación de Argentina con Estados Unidos en particular; además del aporte a dicha comprensión, la incorporación de fuentes originales y el trabajo de la bibliografía clásica y la más actual, pone al libro en la vanguardia del conocimiento sobre la evolución del manejo de las relaciones exteriores argentinas, como un texto imprescindible para aquellos que se formen o ejecuten políticas nacionales. Corresponde esperar con expectativas la continuidad de la obra, ya que nos permitirá comprender las relaciones en una etapa signada por conflictos mundiales en el que, tal vez, Argentina haya sido un peón más.